

EL REINO.

DIARIO DE LA TARDE.

Año III.

Este periódico se publica todos los días, excepto los domingos.

Jueves 6 de Junio de 1861.

Redaccion, Administracion e Imprenta, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal.

Núm. 500.

PARTES TELEGRÁFICAS.

DEL EXTERIOR.

Turin 5.—Se ha descubierto en Milan una conspiración. Más de 200 personas han sido reducidas á prisión con este motivo. En la causa que se ha formado resultan comprometidas otras muchas personas, subiendo á 700 los testigos citados. Este gobierno atribuye la direccion de la conspiración al de Roma y á Francisco II. De la causa se desprenden datos para creerlo así.

Liverpool 5.—Hay noticias de los Estados Unidos. Ha estallado la guerra en el de Virginia. Los federales entraron en él y ocuparon á Alejandria. En una batalla que se ha dado con posterioridad, han hecho los separatistas 300 prisioneros, y ha muerto el coronel que mandaba las tropas federales. Se espera una gran batalla entre las tropas de la Confederación del Sur, que marchan sobre Washington, y las de del Norte.

Marsella 4.—Noticias de Roma del 1.º anuncian que el comité nacional ha publicado un aviso invitando á abstenerse el día 2 de toda demostración anexionista, y recomendando la calma. El cardenal Antonelli había desterrado á antiguos empleados romanos, por ideas políticas.

Nápoles 2.—El cardenal arzobispo se negó á facilitar al gobernador las principales iglesias para la fiesta nacional; pero gran parte del clero para la fiesta nacional; pero gran parte del clero provincial se ha resistido á las órdenes de los obispos, que disponían no tomase parte en la fiesta nacional.

Londres 4.—Lord John Russell, despues de declarar en la Cámara que la conferencia no ha decidido aún nada respecto del futuro gobierno de Siria, dijo que Inglaterra no permitirá entrar en sus puertos barcos con patentes de corso, ni buques de ninguno de los partidos que traigan presos. Francia hará lo mismo.

Paris 4.—A pesar de las gestiones de lord John Russell, se asegura en Paris que ha obtenido mayoría en la conferencia de Constantinopla el programa presentado por Francia para el gobierno del Líbano.

Turin 5 (á las siete de la noche).—La enfermedad del conde de Cavour se ha agravado, ofreciendo pocas esperanzas de vida. Se ha declarado el tífus, y hoy le han administrado los Sacramentos. Con este motivo reina en la ciudad cierta agitación.

Paris 5.—Quedan el 3 por 100 á 69-10; el 4 1/2 á 96-35; el interior español á 49 3/8; el exterior á 00; el diferido á 43, y la amortizable á 00.

Londres 5.—Quedan los consolidados de 91 1/2 á 5/8.

SECCION EXTRANJERA.

Escasas y de poca importancia son las noticias del correo ordinario.

El *Moniteur* de Paris ha publicado una nota declarando que se han entregado á los tribunales dos folletos publicados con el título de *Crimenes, delitos y escándalos en el seno del clero* el uno, y *Los libritos de la calle de Fleurus* el otro. Esta disposicion se funda en que las discusiones sobre cuestiones religiosas van tomando un carácter apasionado, y á cada paso se ataca violentamente al clero católico, que el gobierno imperial quiere ver respetado. Se ha mandado formar causa á los autores de los dichos folletos, lo cual desaprueba algunos periódicos, doliéndose de que en Francia no se goce tanta libertad como en Inglaterra y los Estados Unidos, tratándose de asuntos religiosos. Achaque viejo de los partidarios del libre examen.

La *Independencia Belga* ha dicho que M. de Thonvenel, ministro de Negocios extranjeros de nuestro vecino imperio, habia dirigido á los gabinetes de Viena y Madrid una protesta contra ciertos arreglos propuestos por estos para zanjar lo mejor posible las dificultades de la cuestion romana; pero un diario ministerial francés, el *Pays*, desmiente formalmente semejante especie, con cuya rectificación coinciden tambien versiones que proceden de Roma, donde se niega la existencia de negociaciones de ninguna especie entabladas por el gobierno pontificio para garantizar la posesion del territorio que aún tiene.

Lo que aseguran de la ciudad santa, y nosotros creemos, es que Su Santidad está dispuesto á sufrir cuantas pruebas reserve la Divina Providencia al Papado, con la paciencia y la fuerza propias de su sagrada mision en la tierra, y con el firme propósito de no ceder á nada que pueda consagrar la violencia ni la injusticia.

Ultimamente se anuncia la próxima vuelta á Paris del Sr. Nigra, ministro plenipotenciario del nuevo reino de Italia en la corte de las Tuilerías, rumor que se nos figura hijo de un buen deseo que, por cierto, responde mal á las esperanzas del gabinete de Turin, despues de haberse dicho con tanta insistencia que al reanudarse las relaciones apetecidas, los representantes del rey de Italia y del emperador tendrían el carácter de embajadores en sus respectivas residencias. Estas y otras consideraciones que excusamos apuntar nos inclinan á poner en duda la noticia en cuestion, que de ser cierta tardaremos poco en verla confirmada con señales inequívocas.

El Parlamento de Inglaterra ha tratado del algodón que la guerra de los Estados Unidos hará pronto muy escaso en las fabricas de la Gran-Bretaña. Buscando medios de prevenir el mal que amenaza, lord Brougham propuso á la alta Cámara que se enviase una comision á las

Indias Orientales, sin duda con la esperanza de que baste su presencia para cosechar el precioso artículo consabido donde ni siquiera se haya pensado en cultivarlo.

En la Cámara de los comunes, sir Pakintong y M. Lindsay han declamado contra los armamentos de Francia. Tratándose una materia de esta especie, la arrogancia inglesa no podia dejar de manifestarse al lado de los reos que el desarrollo marítimo de los franceses causa á los hijos de la Gran-Bretaña. Así es que mientras al primero de los oradores citados le parece ver los puertos imperiales llenos de fragatas blindadas, M. Lindsay se ha complacido en recordar que Francia no habia invadido jamás á Inglaterra, y que el pabellon de esta habia flotado en los palacios de aquella. Salidas de tan extraña especie en las actuales circunstancias demuestran claramente el espíritu de rivalidad que anima á ambos pueblos, cuyas consecuencias acabarán por sobreponerse á los cálculos que obligan á sus gobernantes á mantener una alianza siempre espinosa y nunca sincera.

De Alemania nada importante podemos comunicar á nuestros lectores.

El emperador de Rusia ha autorizado el restablecimiento de la Universidad de Wilna, providencia contra la que parece que se oponían algunos consejeros de la Corona, afectos al antiguo sistema de compresion. Sus adversarios la consideran como un buen presagio para la Universidad de Varsovia, suponiendo que los polacos se hagan dignos de tan señalada merced con su conducta ulterior. Por ahora el gabinete de San Petersburgo no piensa emplear contemplaciones para modificar su actitud.

El almirante Panintine es la persona que ha designado el czar para ministro de la Instrucción pública, puesto que desempeñaba M. Kovalewsky y del que se ha retirado, víctima de las intrigas del partido reaccionario, segun la *Independencia Belga*. El almirante es hombre de mérito, pero ageno por su carrera al cargo importante que le ha conñado S. M. I. moscovita.

Ya deben haberse embarcado las tropas francesas que ocupaban á Siria. El 28 del pasado llegaron á Beyrouth los buques de transporte que han de traerlas á Francia.

La siguiente carta la ha escrito un mejicano. Llamamos la atencion hacia esta circunstancia, porque es una prueba irrecusable de la situacion tristísima de nuestros compatriotas en aquel país:

«Méjico 28 de Abril de 1861.

Quisiera explicar á V. lo que aquí pasa; pero sería una tarea tan ingrata como difícil, y así me limitaré á algunas generalidades.

El gobierno ha estado ocupado casi exclusivamente en despilfarrar los bienes del clero, y lo ha conseguido más allá de sus propios deseos. Jamás se habia podido ni aun imaginar una cuadrilla igual de ladrones. Prieto fué lanzado del ministerio por Ortega, pero este se retiró tambien por no haber podido conseguir de Juárez que saliesen Ramirez y Zarco. Por dos dias se creyó que Ortega hacia un movimiento á mano armada en contra del gobierno, pero no lo verificó, aunque sus amigos aseguran que está todavía resuelto á hacerlo si el Congreso declara presidente á Juárez, que tiene la mayoría absoluta de votos.

El Congreso, que debió reunirse el 21, no comienza aún sus trabajos por falta de número, pero es probable que los comience en la semana. De los diversos proyectos, el más notable es que el Congreso se erija en *Convencion* y proceda revolucionariamente. Lo que puede asegurarse es que habrá una fuerte tormenta, de que resultará un cambio en la administracion y tambien un conflicto.

Pero si el gobierno se encuentra en un estado deplorable, no es por ahora mejor el de la revolucion. Marquez, segun en la Sierra, no tiene elementos para salir de allí; y aunque por todos puntos se levantan partidas, ninguna de ellas es bastante formal para amenazar la existencia del gobierno. Para lo que si son eficaces es para consumir la destruccion del país.

Las noticias del paquete anterior sobre cómo fué recibida por el gobierno de Madrid la despedida de Pacheco, hicieron aquí muy mal efecto. Los españoles han tenido mucho que sufrir, pues el gobierno se ha animado, y el ministro francés, que tomaba con calor su defensa, se ha refriado al ver que mientras él obtenia la promesa de que se daría una plena satisfaccion á España, el gobierno español no parecia considerarse agraviado por aquella despedida.

Muchos españoles han sido despojados de las fincas que habian comprado legalmente al clero. El ministro francés se ha contentado con protestar, dejando pendiente el asunto para que lo arregle directamente España cuando se arreglen las otras diferencias; lo mismo han hecho con los franceses; pero estos serán desde luego indemnizados.

Algunos españoles de los más notables piensan seriamente en hacerse ciudadanos de los Estados Unidos, si se les deja en el abandono que hasta aquí.

La conducta que salió de Guanajuato para Tampico ha sido detenida en este puerto por Garza, que quiere cobrar los derechos que ya habia pagado.

Han comunicado á Saligny la nota en que se destituye á Almonte, diciéndole que no le mandan cartas de retiro porque nunca habia sido legitimo ministro.—Saligny dijo á Zarco que era ridículo é inconveniente semejante proceder.»

SECCION OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Excmo. señor: El Excmo. señor marqués de San Gregorio, primer médico de cámara de S. M., me dice á las diez de esta noche lo que sigue:

«Excmo. señor: S. M. la Reina nuestra Señora ha pasado bien el día, y sigue sin novedad en su sobrepuesto.»

S. A. R. la Serma. Sra. Infanta doña María del Pilar Berenguela se halla sin novedad.»

De orden de S. M. lo traslado á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Palacio 5 de Junio de 1861.—El duque de Bailén.—Excmo. señor presidente del Consejo de ministros.

La augusta real familia de S. M. continúa sin novedad en su importante salud.

EL REINO.

MADRID 6 DE JUNIO DE 1861.

1858 á 1861.

III.

El ministerio del general O'Donnell ha hecho una guerra feliz en Marruecos; y nosotros, por lo mismo que le reconocemos esa fortuna, tenemos que decir algunas palabras acerca de tal guerra, de la paz que la terminó, de las complicaciones y tratados que la han seguido.

Comenzaremos poniendo á un lado la parte militar. No nos gusta escribir de las materias que no dominamos; y no debe extrañarse que los redactores de un periódico político no sean sabios en estrategia como un Montecuculli ó un Jomini. Hacemos más. Aceptamos de buena fé y con satisfaccion sincera no solo los inmarcesibles lauros del ejército, sino tambien la gloria del general en jefe. Claro es que los soldados españoles habian de ser dignos de su nombre, de su historia, de los grandes hechos que iban á continuar en el suelo africano; y claro será tambien para nosotros que el general que los conducia lo ha sido, del mismo modo, de su posicion y sus deberes militares. Bravo y prudente á la vez, no vamos á disputarle ni á amenguar sobre su cabeza la bella corona del duque de Tetuan.

Pero en un estudio político como el presente, no se trata ni se puede tratar de los hechos militares como tales hechos militares. Nuestra mirada se dirige ménos al general que al ministro: nuestra investigacion no tiene por objeto tal ó cual batalla, ni aun la campaña entera, sino las causas de la campaña, sino la política de la campaña, sino los accidentes ministeriales de la campaña, su principio, su término, sus accesorios, las consecuencias que ha tenido. El papel militar del general en jefe puede haber sido brillante, y la obra política del presidente del Consejo y del ministerio todo puede haber sido á la par triste, imprevisora y desastrosa.

Dicho esto, hecha tal separacion con absoluta buena fé, hablemos de lo que podemos y nos proponemos hablar.

Comenzaremos diciendo que en nuestra íntima y sincera persuasion, la causa que se alegó para la guerra no fué verdaderamente tal causa, sino un mero y desnudo pretexto. No creemos nosotros que el ministerio del general O'Donnell se hubiese arrojado á un acto tan grave sin más motivo que vengar la honra de España ultrajada en un peñasco, cuando ha dejado pasar meses y meses sin vengar la propia honra ultrajada en sangre de españoles.

Lo cual no es decir que censuremos al ministerio porque pensase ni porque decidiese hacer aquella guerra. Si llevaba en hacerla un gran propósito; si iniciaba con tal acto una política elevada y noble; si la tomaba como punto de partida para levantar á nuestra nacion, y colocarla donde debe estar á los ojos del mundo, entre las potencias europeas; si concebía, en fin, lo que nos corresponde hacer en el continente africano, siguiendo las ilustres huellas de los grandes españoles del décimo-quinto y décimo-sexto siglos, bien ideada y bien emprendida estaba la expedicion contra Marruecos; y no habíamos de ser nosotros, idólatras de la grandeza española, los que fuésemos á hacer una cuestion acerca de las exigencias del señor Blanco del Valle, ó de las repulsas del ministerio á aceptar satisfacciones por parte de los moros.

Pero no se olvide nunca que si presenciáramos de ciertas cosas en gracia del objeto, que si se apasionaba por este la nacion, y daba su dinero, y enviaba sus hijos, y se mostraba grande como en los mejores tiempos pasados, necesario era que el tal objeto se cumpliese de una manera oportuna y digna; que se iniciase esa política de resurreccion; que tornásemos á ganar el puesto perdido en la estimacion y en los consejos del mundo; y, por último, que nuestro territorio, y más aún nuestra prepotencia en el suelo mauritano, tuviera la extension correspondiente, y quedara asentada en firmes

simas bases. No bastaba, pues, ganar batallas, ni era cuestion de sacar dinero. Conquistas morales sobre el ánimo de los africanos y en la estimacion de la Europa era lo que habíamos menester. Fijásemos bien la posicion que nos corresponde en una y otra parte del mundo, y no habria de seguro un español que no diese su voto de gracias, que no arrojarase su corona de flores al ministerio bastante patriota y bastante feliz para haber emprendido y realizado una obra de ese género.

¿La han hecho el general O'Donnell y sus colegas de gobernacion? Á nosotros nos parece imposible que nadie lo diga, que nadie lo pretenda. Recuérdese lo sucedido, y fíjese la vista en lo que todavía está pasando. Comiéncese por las célebres contestaciones con el gobierno inglés; véase de paso si esta guerra nos ha servido para lo más mínimo en la política europea; y termínese, en fin, por considerar el *imbroglio* en que estamos metidos en Marruecos, y la imposibilidad de darle ninguna conclusion satisfactoria.

Las notas inglesas están juzgadas, y no es nuestro ánimo el traerlas de nuevo á debate. Solo nos permitiremos observar que en este como en otros puntos, la dilacion en explicarse, el tiempo que suele perder lastimosamente nuestro ministerio de Estado, son todavia peores que las faltas mismas que comete, que las propias debilidades en que incurre. No parece sino que es máxima del Sr. Calderon Collantes la de no hacer jamás en el día presente lo que cree que puede dejarse para el día de mañana. Máxima feundísima en males en todo lo respectivo á las cosas públicas, pero infinitamente más desastrosa en las relaciones exteriores, y cuando se está enfrente de otro gobierno que no tiene tales hábitos de pereza, y no dilata jamás lo que puede ejecutarse en el momento mismo.

Como quiera que sea, aquella negociacion no nos puso en buen lugar, y el silencio del señor ministro, comparado con las afirmaciones de la tribuna inglesa, nos dejó en un lugar peor. De manera que comenzamos la campaña, comprometiendo ya la verdadera razon, el motivo legitimo de la campaña; queríamos levantarnos á los ojos del mundo, y dábamos principio por actos de debilidad, confirmándonos en nuestra vergonzosa posicion de flaqueza.

Hicimos—ya se ha dicho—la guerra con gloria; sufrimos trabajos, hambres, enfermedades, las inclemencias de la tierra y del cielo. Nuestros soldados, nuestros jefes, fueron héroes; y no tendramos dificultad en repetir que el general O'Donnell dirigió con pecho impávido y con ojo certero los veinte combates y las tres batallas de aquellos cuatro meses de sangrienta lucha. No somos nosotros de los que desconocen ó niegan las cualidades de los adversarios.

Pero llegó un momento en que era fuerza poner término á los combates, haciendo la paz. Pedíanla los marroquíes; aconsejábanla todas las razones de la prudencia y del patriotismo. Cualquier extension que quisiera darse al objeto de la campaña, ya era tiempo de consagrarlo por una resolucion definitiva. La obra del general estaba completa: llegaba el instante de la obra del ministro, del hombre público.

Dos caminos se podian seguir. Uno, que se inclinase al engrandecimiento territorial de la nacion, ó dar los primeros pasos en la conquista y en la colonizacion del África: Jimenez de Cisneros lo habria aceptado sin la menor duda; era el propio del siglo XV. Otro, que, contentándose por ahora con el triunfo moral, hubiese asentado ménos en Marruecos nuestro poder que nuestra influencia; que, convirtiéndonos en protectores de aquel Estado, nos hiciese reemplazar con nuestro espíritu al espíritu inglés, vencido por lo material de la lucha:—los grandes hombres de Estado de nuestro siglo habrian preferido esta manera de obrar. Una paz muy benévola, muy generosa, que nos diese una inmensa consideracion en el ánimo de aquellos habitantes.

Pero cualquiera que debiese ser el sistema preferido, habia un punto del que era absolutamente necesario ocuparse. El gobierno de la Gran-Bretaña nos habia querido impedir la guerra en su principio, y nos habia embarazado despues con obstáculos de mala especie, indignos de una nacion grande y generosa. Nuestro decoro estaba comprometido á responder, si era posible, á tales actos con un acto de energía y de dignidad, que no hiriese locamente la de aquella nacion, pero que le demostrase cuál era la de España, cuáles eran su resolucion y

sus destinos. Y esto era posible; y á todo gabinete digno de la situacion le hubiera ocurrido algun medio para hacerlo; y si no nos engañan nuestras noticias, parece que no faltó quien sometiera uno y fácil, no sabemos si al general O'Donnell ó á los compañeros del general O'Donnell.

La Inglaterra nos habia vedado la adquisicion de Tánger. Ya que se aceptó ese veto, ya que no hubo ánimo para rechazarlo, ¿por qué no haber exigido como una de las condiciones de la paz, que el imperio de Marruecos no pudiese ceder jamás á ninguna otra potencia que á España ni Tánger ni ninguna parte del litoral del Estrecho? ¿Por qué no haber respondido con ese otro veto al que se habia levantado enfrente de nuestra accion? ¿No es tiempo, además, de que sepa el mundo que nosotros y nadie más que nosotros hemos de ser los sucesores de Marruecos, si Marruecos deja de existir?

No se hizo esto, ni nada análogo, que tuviese una significacion semejante. Esa idea tenia de malo que no era el general O'Donnell quien la habia concebido: en cuanto al pensamiento de contestar de algun modo, no ocurrió entonces, como no suele ocurrir al Sr. Calderon Collantes.

Tratóse la paz, y como saben nuestros lectores, no se siguió tampoco ninguno de los sistemas antes indicados: ni el de la extension territorial, ni el de la conquista moral. Ni hubo resolucion para quedarnos con Tetuan, que habíamos adquirido por derecho de guerra; ni hubo elevada generosidad para devolverlo, ganando en cambio el protectorado, la consideracion, las simpatías, la influencia predominante en aquel país. En vez de lo uno y de lo otro pedimos dinero, mucho dinero, sin tener en cuenta que los marroquíes no podían darnoslo; sin reparar en que el que quiere de buena fé una avenencia no ha de pedir á aquel con quien trata sino lo que este pueda hacer, lo que este pueda cumplir.

Nosotros ofrecimos devolver lo ocupado, y los moros nos ofrecieron 400 millones. Y no solo 400, sino 4,000 habrian ofrecido, por quitarse de encima la continuacion de la guerra. Pero ¿podian darlos? ¿los tenían? ¿de dónde los habian de sacar? Un país sin industria, sin comercio, sin rentas, con una agricultura exigua que no da sino para vivir miserablemente, ¿cómo habia de entregar, repetimos, 20 millones de duros? ¿Cómo no se vió que era todo ello salir del apuro solo por un dia, para caer de nuevo en él al siguiente?

Así, ha sido necesario tratar otra vez, y lo tratado no se ha cumplido tampoco: así será necesario tratar cien veces, y nunca se cumplirá lo que se trate. Entretanto, no se puede ó no hay ánimo para conservar á Tetuan; no hay derecho para hacer nuevamente la guerra; nos hemos enaginado aquel país, y hemos vuelto á dejar en manos de los ingleses la influencia y el protectorado que debieron ser para siempre de nosotros. Los objetos que pudo proponerse el gobierno español se malograron á todas luces, por lo ménos en la cuestion propia, en la cuestion de Marruecos y de España; y dado que tuviese algunos respectivos á las cuestiones europeas, ya examinaremos en otro artículo si se lograron, y veremos que no se lograron tampoco. En cambio de la sangre vertida, como paga de aquel gran esfuerzo, no ha quedado otra cosa que pura gloria militar, suficiente para el jefe que mandó el ejército; nula para el hombre político que quiso, que preparó, que dirigió, que terminó la campaña.

Decimos mal: ha quedado para él una responsabilidad moral inmensa, que no se elude en estos tiempos con frases á lo Escipion el Africano; y para él, y quizá para sus sucesores, un cúmulo de dificultades, de las que no sabemos cómo podrá salirse.

Queremos consagrar algunas líneas á un artículo de *La España* de ayer, en el que se ocupa de la actitud del gobierno y de las oposiciones que le combaten.

Comienza nuestro colega confesando que es recia la lucha empeñada entre el gobierno y las oposiciones, y que es difícil se sostenga por mucho tiempo una situacion tan tirante. Añade que el gabinete O'Donnell, á pesar de haber manifestado desde un principio el propósito de dar á la política una direccion nueva, no lo realizó sino en la cuestion de personas, pero que la cuestion de personas nada resuelve nunca, y mucho ménos cuando el gobierno no re-

Las coronas. Como recientemente ha vuelto a ocuparse la prensa de las coronas volivas encontradas en Guadalupe, en el sentido de que son venenados restos de las artes y de la grandeza de los reyes godos que residieron en Toledo, nos parece que nuestros lectores verán con gusto la clasificación de las coronas usadas por los reyes, tal como se halla en un códice de D. Alfonso el Sabio, redactado en Toledo en el siglo XIII.

Esta figura de la corona, dice el rey Sabio, es como la ondra et nobleza desta partida. Et por ende el ome entendido que este libro leyere á parar mientes en estas cosas et meter el entendimiento bien en ellas.

Las ay que vien en derredor del somo de la cabeza como medio arco et llamarlas alesh, et tienen desde la una oreja fasta la otra.

Otras ay a que llaman romanas que vienen en derredor de la cabeza en manera de garlandas; a derredor tambien las llaman reales. Et ay otras que estas cerradas en como mas non se alzan, ante son todas llanas et yguales. Mas esta... no es de su manera fecha; ca es toda redonda et cerrada et suso aguda a manera de pinna, et por esso la llaman corona pinnea.

En otros lugares del mismo códice se dan las reglas para modelar, fundir y construir objetos de oro, plata y otros metales.

Sobres-avuncios. La empresa de avuncios en los sobres de las cartas de que tanto ha hablado la prensa, vende un elegante sobre con los correspondientes avuncios y un sello del franqueo, por un cuarto menos de lo que cuesta el sello en el estanco.

Esta pérdida, que á primera vista sorprende, es satisfecha por los que avuncian sus establecimientos.

No dudamos que este nuevo sistema de avuncios proporcionará ventajas á los avunciantes y á la empresa.

Ruido de tempestad. Anteayer tarde salian desparvoridos á sus balcones los vecinos que habitan las casas de la calle de Jacometrezo, juzgando que se tocaba á rebato ó cosa equivalente. ¿Qué pasa? ¿Qué sucede? ¿Hay novedad? ¿Jesus, qué ruido tan atronador! ¿Si parece el principio de un terremoto!

remoto! Preguntas que, como un juego de guerrillas, se sucedían de un extremo á otro sin interrupcion, hasta que llegó á saberse la verdad. Y esta verdad no era ni más ni menos que el tambor y la trompa de unos saltimbaquis de que hablamos dias pasados, cuyos individuos se han propuesto, al parecer, resucitar las famosas fiestas de los Coribantes. Pero señor, ¿por qué se permite á esos alborotadores públicos?

Y no tienen que quejarse los vecinos de la calle de Jacometrezo. ¿Qué dirían si oyeran diariamente esa música de bombo á las siete de la mañana, como sucede á los habitantes de la Imperial y de Botoneros?

A las bellas. Hé aquí algunos de los trages más elegantes que lucian en la última representación de la Grande Opera las damas que empuñan el cetro de la moda en la capital de Francia:

La emperatriz.—Vestido de encaje blanco, de tres faldas, y cada falda al extremo guarnecida por una cinta de moiré negra con dibujos de oro: escote bajo y manga corta. En la cabeza, rodeándola toda, una corona de campanillas silvestres formadas de encaje blanco, y en el centro de cada campanilla un botoncito formado de moiré negro. Pendientes y collar de perlas y brillantes.—Abanico de marfil sin dorados y país de seda lila.

La princesa Matilde.—Vestido de gasa color de paja, muy escotado y manga corta. Dos grupos de flores en la parte exterior de la cabeza, y uno delante del pecho.

La condesa de Morny.—Vestido de punto blanco con viso azul celeste. En la cabeza una linda corona de amapolas azul celeste. Nada en el cuello.

La princesa de Metternich.—Vestido de gasa azul claro, muy escotado y manga corta. El peinado á la austriaca, sostenido por una plumilla azul y cayendo casi sobre la frente, sujeta al pelo, una lágrima de gruesos brillantes. En el cuello un magnífico collar de gruesas esmeraldas, rodeadas de brillantes y unidas las unas á las otras por hilos de brillantes.—Brazaletes de esmeraldas y brillantes, y lo mismo sobre el pecho.

Condesa de Walewski.—Vestido de encaje blan-

co. Nada en la cabeza. Tres magníficos hilos de perlas blancas en el cuello.—Brazaletes de gruesas perlas.

Tauromaquia. El 13 del corriente, segun tenemos entendido, habrá una corrida de toros extraordinaria á beneficio del Hospital general, lidiándose ocho de buenas ganaderías.

DE ESPECTÁCULOS.

Beneficios. El del Sr. Sanz se verificará mañana en el teatro de Jovellanos, estrenándose una zarzuela en un acto, traducida del francés con el título de El amor constipado.

La semana próxima, tal vez el martes, habrá otro á favor del Sr. Caltañazor. Se estrenará una zarzuela en un acto titulada El caballo blanco; en ella, segun tenemos entendido, cantará un aria italiana el Sr. Caltañazor.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. La fiesta del Santísimo corazón de Jesus, y San Pedro Wistremundo, mártir.

FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la de las Salesas Reales, donde termina la novena del Sagrado Corazon; predicará en la misa mayor D. Bienvenido Monzon, y por la tarde D. Manuel Gonzalez, y antes de la reserva se hará procesion y visita de altares.

Termina la novena del Santísimo Sacramento en la iglesia de monjas de su advocacion, y la del Deficío Corazon en Italianos y parroquia de San Luis.

En las iglesias de monjas Trinitarias y Buena-Dicha comienza la novena al Amantísimo Corazon de Jesus, y en San Antonio de los Portugueses; habrá por la mañana misa mayor con sermon, y por la tarde completas y reserva.

En la iglesia de Nuestra Señora del Cármen dará principio una solemne novena á Santa Rita de Casia á expensas de su asociacion, predicando en la misa mayor el Sr. D. Lázaro Rodriguez Agudó; por la tarde se cantarán completas á música antes de reservar.

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID.

Cotización del día 5 de Junio de 1861.

FONDOS PÚBLICOS.

Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 51 35 c.; á plazo, 51-65 y 60 fin cor. ó á vol.

Títulos del 3 por 100 diferido, no publicado, 44-45.

Deuda amortizable de primera clase, no publicado, 34 d.

Idem de segunda idem, publicado, 17-10.

Deuda del personal, no publicado, 22-95.

Acciones de carreteras.—Emision de 1.º de Abril de 1850 de á 4,000 rs., 6 por 100 anual, no publicado, 96 d.

Idem de á 2,000 rs., no publicado, 96 d.

Idem de 1.º de Junio de 1851 de á 2,000 rs., sin coupon, no publicado, 94.

Idem de 31 de Agosto de 1852 de á 2,000 rs., no publicado, par d.

Idem de 1.º de Julio de 1856 de á 2,000 rs., no publicado, 99 d.

Acciones de obras públicas de 1.º de Julio de 1853, publicado, 99-30.

Idem del canal de Isabel II, de á 1,000 rs., 8 por 100 anual, no publicado, 112 d.

Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles, no publicado, 96-75 p.

Acciones del Banco de España, no publicado, 224 d.

Idem de la compañía metalúrgica de San Juan de Alcazar, no publicado, 50 d.

Idem de la compañía del ferro-carril de Tudela á Bilbao, no publicado, 1960.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO DEL PRÍNCIPE. A las ocho y media de la noche.—La comedia nueva en tres actos y en verso, original, titulada El tanto por ciento.—Balle.

TEATRO DE LA ZARZUELA. A las nueve de la no-

che.—El grumete.—Una historia en un meson, zarzuela nueva en un acto.—A rey muerto...

Cinco de PRICE (calle de Recoletos). A las nueve de la noche.—Por primera vez El tambor aéreo, por el artista español Sr. Camargo.—Para los detalles de la funcion de hoy véanse los programas.

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: Oficinas de este periódico, calle de Hita, núm. 5, cuarto principal; en las librerías de Mora, Puerta del Sol; en la Americana y en la de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, y Publicidad, Pasaje de Mathieu.

PROVINCIAS: En todas las librerías y administraciones de correos.

ULTRAMAR: Habana, D. Benito G. Tánago; Obispo, 96.—Santiago de Cuba, D. Juan Laugier.—Manila, D. Manuel Ramirez.—Gran Canaria, don Amancio Martínez de Escobar.—Puerto-Rico, D. Ignacio Guaseo.—Santa Cruz de Tenerife, don Jacinto Jimeno.

EXTRANJERO: París, Mr. Lafitte Bullier y Compañía, 20, rue de la Banque.—Mr. Lejollivet, Notre Dame des Victoires.—Londres, Mr. Thomas, Catherine street.—Gibraltar, D. Manuel R. Pittó.—Lisboa, Diario dos Pobres.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Table with columns for MADRID, PROVINCIAS, ULTRAMAR, and EXTRANJERO, showing subscription rates for 1, 3, and 6 months.

Editor responsable: D. RAMON ARQUELLADA.

Madrid 1861.—Imp. de M. Tello, calle de Hita, 5.

POLVOS DENTIFICOS DE QUÉROGA. El depósito central de España que por espacio de 13 años ha estado en la Puerta del Sol, se ha trasladado á la calle de la Montera, núm. 16 cuarto entresuelo.

LA TUTELAR. Caja de ahorros sobre el 3 por 100 español. COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA. AUTORIZADA POR REALES ORDENES DE 23 DE AGOSTO DE 1850 Y 10 DE JUNIO DE 1853. SITUACION DE LA COMPANIA EN 5 DE MAYO DE 1861.

SERVICIOS MARITIMOS DE LAS MENSAJERIAS IMPERIALES. VIAJE DE MADRID A PARIS EN 65 HORAS. VAPORES-POSTAS FRANCESES. FABRICA DE CARRUAJES DE LUJO. El importante establecimiento de los Sres. MILLIOM GUIET y compañía.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO de HOGG. Casa HOGG, calle Castiglione, 2, Paris, Mención honorable. Contraindicaciones de un informe leído en la Academia de Medicina de Paris, el 25 de diciembre 1854.

REGENERACION COMPLETA DE LA SANGRE. debilitada, con el uso del ELIXIR THERMES al citrolactado de hierro; tónico el mas poderoso de la materia médica; su sabor es esquisito, sus efectos seguros en las clorosis, anemias, escrófulas, raquitismos, embarazos, agotamiento de fuerzas que resulta de los flujos, enfermedades ó escosos de toda especie, y reemplaza con ventaja los aceites de hígado de lija, raya y bacalao. Precio en Paris, 3 frs. el medio fra co y 5 frs. el grande. En España, 16 reales. Depósito central en Paris en casa del inventor THERMES antiguo farmacéutico, rue Martel, 15. En MADRID, venta por mayor con grandes rebajas ESPOSICION ESTRANJERA, calle Mayor, 10.

HERMOSURA DE LAS SENORAS. Eau de fleurs de lys. Paris, 14 rs. Pour le teint. PLANCHAIS, Perfumista privilegiado, 2, calle Camartin, Paris.

ACEITE FRESCO de hígado de bacalao. Olor agradable, sabor dulce. El único que no tiene gusto ni olor á pescado. Invencion del doctor

Compañía Colonial. TES SELECTOS. GRAN SURTIDO IGUAL A LOS MEJORES DE PARIS Y LONDRES, EL QUE CONSTA DE 15 clases, desde 30 hasta 100 reales, y además CINCO MEZCLAS QUE SON: 1 mezcla fina, á 38 rs. libra. 2 superior, á 50. 1 extrasuperior, á 80. 1 Rusa, á 80.

Modas. LOS TOCADOS y MODAS de la casa SOLLER. de Paris, rue N-ve St-Augustin, núm 43, tienen tal sello de distincion y elegancia, que varias cortes extranjeras le han nombrado en los terminos mas agradables su proveedor privilegiado. (A 157)

A LOS MÉDICOS A LOS ENFERMOS! LOS FELICES RESULTADOS DEL AGUA DE LÉCHELLE. en la curacion de las enfermedades, casi siempre mortales de la sangre, del pecho, del estomago, de los bronquios y de los pulmones, espitos sanguíneos, asma, pulmones de sangre pedregosa, etc. merecen la atencion de los enfermos que padecen tan graves afecciones. 3 fr. 50 c. el 5 fr.—DEPÓSITO: 2-bis, rue de Valenciennes, en Paris, y en todas las farmacias donde se venden remedios franceses.—A Madrid, Calderon, calle de Príncipe, 12.

PILDORAS CAUVIN. Este purgante y depurativo vegetal está autorizado en Francia y es popular en Europa desde 1790 por su fácil uso y eficacia universalmente patentizada contra las enfermedades de la sangre y de los humores, es: rinitis, flemas, bilis, gastritis, jaquecas, asma, catarros, obstrucciones, escrófulas, etc. Precio, 2 frs. en Paris, botica del señor Cauvin, place de l'Arc de Triomphe, 10.—En Madrid, señores Calderon, Collantes, Simon, Ulzurrun, y en las principales farmacias de España y Ultramar.